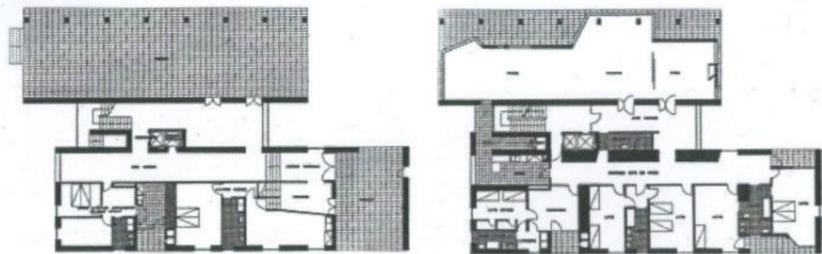




1

Dos edificios de viviendas de Ignazio Gardella: La Casa al Parco (1947-48) y el edificio en via Marchiondi (1949-54) son el motivo de estas líneas. El primero de estos edificios ha gozado de cierta fortuna crítica, en cualquier caso de mayor fortuna que el segundo. Es fácil imaginar que esta mayor atención se debe a la claridad conceptual que exhibe el primero y también a que guarda una correspondencia con otras obras de Gardella. De este modo es sencillo incluirlo en una valoración general de su obra, apareciendo como un claro eslabón de su cadena de obras y proyectos. Por ejemplo, algunos elementos de este edificio están presentes en las primeras versiones del proyecto de la Casa alle Zattere, construida en Venecia unos años más tarde, concretamente la composición de la fachada del cuerpo que contiene las salas de la casa. Aunque la fachada construida no era del agrado de Gardella, pues se alteró el proyecto original añadiéndole una planta más, tiene sin embargo un parecido notable con la fachada propuesta en la maqueta del proyecto veneciano y desechada más tarde.

Pero tal vez un elemento esencial para esta fortuna crítica reside en la posibilidad de rastrear el "proceso" sufrido por el proyecto y que permite vislumbrar, más que cambios, una evolución en toda regla. De este modo el edificio pasa de ser uno, a dos unidos y de tener una dirección, a otra perpendicular a la primera. La primera versión era, por así decirlo, parecida a muchas palazzinas que, en nuestro caso, podemos com-



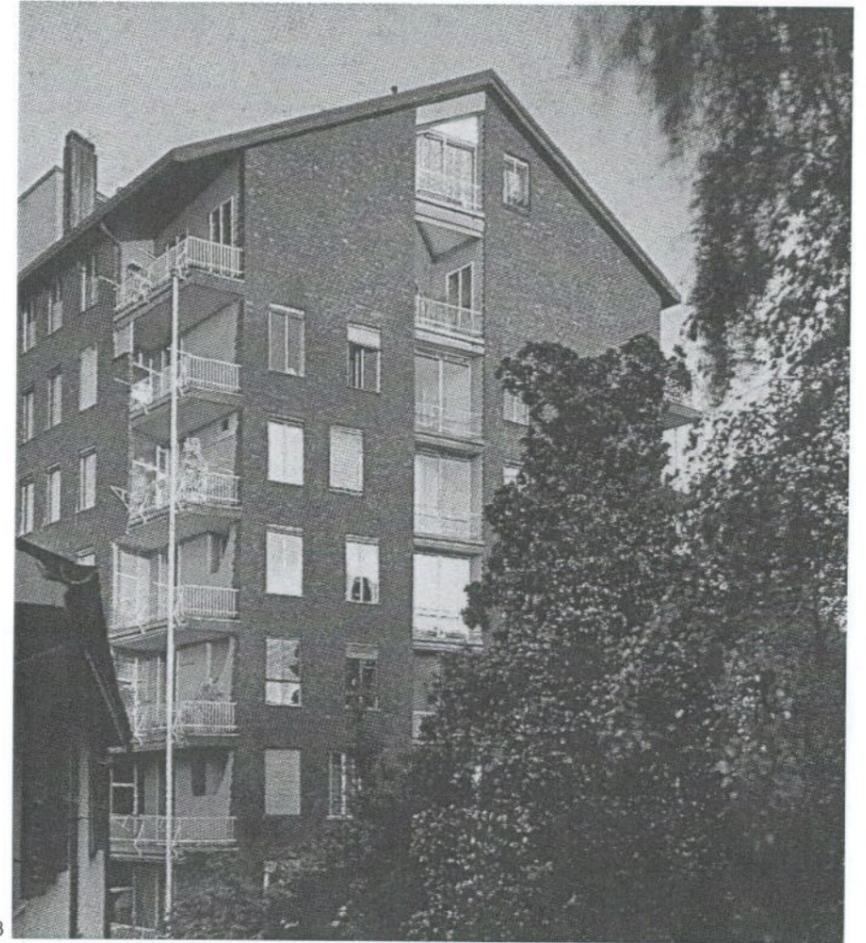
2

parar con los edificios construidos en el área de Sarrià-Sant Gervasi de Barcelona¹ en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX. Podemos observar en algunos de ellos, por ejemplo en dos edificios a cuatro vientos en la calle J. Sebastián Bach, trazos similares a este proyecto. Sólo que en los casos barceloneses, más tardíos, la estructura no es enteramente de hormigón armado y aún muchos de ellos tienen estructura de muros portantes de fábrica de ladrillo algunas veces auxiliados por estructuras de hormigón empleadas en muchos casos para poder añadir al cuerpo principal las terrazas, que eran el rasgo distintivo de muchas de ellas.

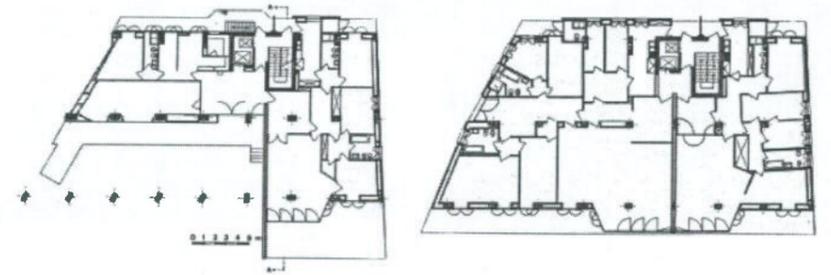
La Casa al Parco es un ejemplo especialmente oportuno para valorar la arquitectura de los edificios aislados de uso residencial. El hecho de estar formado por partes netamente diferenciadas, la "legibilidad" de la planta -en la que distinguimos fácilmente las partes del programa-, la nitida separación entre las salas y el resto de las dependencias -lo que permite que algunos se expresen en términos de "zona de día" y "zona de noche"- y aún más, ya que la fachada permite ver los vanos de la estructura y por tanto leer lo estructural como algo distinto de los muros de cierre..., en fin todo ello hace que el ejemplo sea probablemente el más "escolar", el que mejor se presta a explicar en qué consiste la arquitectura moderna.

En el edificio de via Marchiondi las cosas no suceden igual. La planta, para empezar, esta constreñida, encorsetada en un perímetro irregular, dentro del cual las dos viviendas que se alojan en cada piso se unen, aunque sería más exacto decir que se amalgaman, compartiendo la escalera y el ascensor. Aquí algunos temas parecen de mayor actualidad que en el anterior, si bien es cierto que uno sin el otro no permitirían exponer tan claramente las cosas.

En una primera observación llama la atención de que en cada piso las dos



3



4

Casa al Parco Sempione, Milán, 1947-53

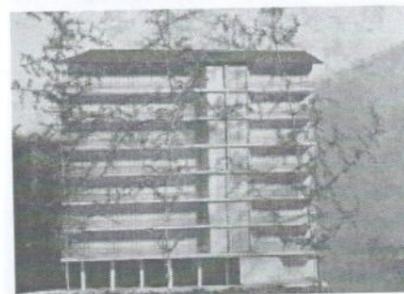
1. Vista exterior de la via Jacini
2. Plantas
5. Maqueta, alzado hacia via Gadio
8. Vista fronal hacia el Parco Sempione

Casa en via Marchiondi, Milán, 1953-58

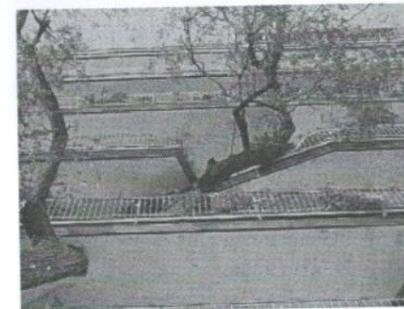
3. Vista lateral desde el jardín trasero
4. Plantas
6. Maqueta, primera solución
7. Fachada
9. Vista desde el Giardino d'Arcadia



5



6



7

viviendas son ligeramente distintas, variando en cada planta el reparto de superficies entre ambas y el número de piezas de cada una. Las plantas de las dos viviendas no están separadas por una línea clara, su separación tiene más de "encaje" que de "corte". La distribución de ambas viviendas usa en algunos lugares líneas oblicuas, lo que le confiere parte de su carácter más genuino. Estas líneas son, por un lado, el resultado del compromiso con la geometría del perfil de la figura que constriñe la planta, pero también parece obedecer a la intuición de formar estancias irregulares que permitan por tanto disponer el mobiliario de forma menos parecida a lo que aconsejaría un manual. Esto es particularmente evidente en uno de los extremos, el que forma el ángulo mas agudo, y en las galerías de ambas en el momento en que estas "invaden" la terraza. Esta invasión resuelve por otro lado la manera de separar la terraza en dos para el uso particular de cada una de las viviendas. Todo ello aporta uno de los rasgos definitorios de estas viviendas como es el uso del trapecio y no del rectángulo o del cuadrado, como forma de la planta de las salas.

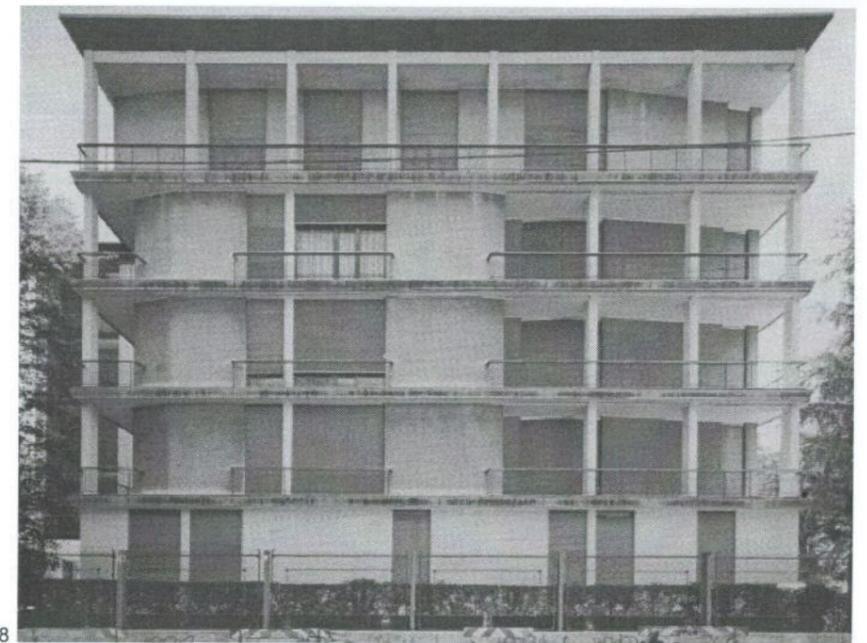
Las puertas y ventanas de ambos edificios merecen un comentario, particularmente la altura de éstas, dando lugar a unas elegantes ventanas balconeras. En ambos edificios, pero especialmente en la palazzina de Via Marchiondi, las puertas y las ventanas de la terraza tienen un rasgo muy original, como es que lleguen hasta el techo. Probablemente este más que ningún otro es el que mejor señala que la estructura del edificio está resuelta mediante bandejas de hormigón, prescindiendo de dinteles de ningún tipo. De este modo las ventanas aparecen como interrupciones de los muros de cierre y de los tabiques y no como meros huecos. Esto nos lleva otra cosa más, que es el carácter casi monumental de estas puertas y ventanas. Están agigantadas e incluso fuera

de escala y eso es precisamente lo más elegante y fuera de lo común.

El edificio tiene además dos cosas que le distinguen claramente del otro ejemplo y son las terrazas y la cubierta a dos aguas que es una trasgresión en toda la regla de lo moderno, algo en que pensar especialmente hoy en día. Las terrazas no son como en el anterior caso, algo contenido en una jaula de hormigón, sino unas bandejas insertadas en la fachada, hasta el punto que permite imaginar dos fachadas en el edificio, la del cuerpo sólido que se expresa mediante ventanas y rasgaduras verticales y la que forman las terrazas propiamente dichas hasta la séptima planta, separadas claramente del fondo del cuerpo edificado y ocupadas parcialmente por unas galerías acristaladas. Pero esto no sería demasiado relevante sino fuera porqué las galerías se avanzan e introducen una ambigüedad, ya que adelantan la fachada del fondo hasta el borde del edificio, cosa que aún acrecienta más el hecho de que algunas veces la planta forma pequeñas logias, como pequeñas cavidades que hunden más la terraza. La gran acacia, que atraviesa las terrazas y que constituye un rasgo característico de este edificio, no permite más que imaginar que las bandejas están añadidas al cuerpo principal, dando la impresión de algo accesorio. En algunos edificios residenciales los proyectitas buscan un punto de encuentro relevante entre el jardín y el edificio. Este sería el caso del *Highpoint I* de Berthold Lubetkin, en que como a él le gustaba explicar, las cariátides de la marquesina de acceso, decía, "las había puesto el jardín" y la marquesina "la ponía el edificio", produciendo un sutil punto de encuentro entre ambas. Aquí es más natural y simplemente al árbol "cose" la fachada con el jardín.

La impresión al observar este edificio es que la Casa al Parco está constreñida por el orden que le imprimen los pilares. Éstos dan la impresión de una

jaula de hormigón que contiene la actividad. Es algo así como una versión doméstica de la Casa del Fascio en Como, pero que dejara entrever variaciones en el fondo. Frente a esta imagen, la casa en via Marchiondi resulta totalmente libre ya que no recurre a la estructura más que por lo que estrictamente es necesaria: para soportar el edificio. Esta cuestión es además la que de una u otra manera se encuentra tras el perímetro de ambos edificios. Así, el de via Marchiondi, agota los límites posibles de la edificación aceptando su irregularidad y, en su imperfección, se hace democrático, mientras que el otro parece la construcción de una utopía. En este sentido que uno reciba el nombre de una calle y el otro del parque, parece sencillamente una predestinación.



8



9